

Un militar derrotado y un pueblo perdido a orillas del Biobío

Las peripecias de la fuga y el honor mancillado de un derrotado balmacedista, después de las batallas de Concón y Placilla, forman el eje de la novela de realismo mágico *De cómo fue el destierro del capitán Lázaro Carvajal*, de Walter Garib.

Nada hacía suponer que Walter Garib llegaría a la literatura. Tal vez, solamente sus ancestros palestinos, por los que escuchó los cuentos de oriente. Pero cuando tenía doce años, apareció en su colegio un muchacho que ilustraba y ponía leyendas a unas revistas de historietas. Entonces Walter se dijo ¿por qué no puedo hacer eso mismo? En vez de hacerlo, empezó a escribir cuentos. Cuentos muy malos e imperfectos, "que felizmente desaparecieron todos".

Cerca de la treintena publicó su primer libro de relatos, *La cuerda tensa*. Todos muy diversos, de ensañación y realistas.

En una ocasión escribía un cuento y se dio cuenta que tenía caracteres de novela. Giraba en torno a un personaje que se enferma y tiene que quedarse en cama por largo tiempo. Entonces aparecen en torno suyo una mujer sorda y otros personajes que lo visitan, y que son los colegas de su oficina.

Festín para inválidos fue editado en 1972 por Quimantú. Un año antes su autor obtuvo el galardón Nicomedes Guzmán, cuyo premio fue la publicación. Produjo cierto escándalo por que fue negado por el auspiciador, quien creía que era un premio político. "Esto me ayudó mucho en la publicidad del libro", recuerda Walter Garib. Además lo compararon con Kafka, abriendo desde entonces la tendencia a compararlo con otros escritores.

Pasaron cinco años hasta que se publicara en 1977 otra novela, *Agonía para un hombre solo*, bajo el seudónimo de Dionisio Albarraz. El apodo surgió porque estaba atemorizado por los acontecimientos. Comenta que "si hubiera estado afuera no hubiera tenido ningún problema, pero como estaba viviendo en Chile, pensé que podía tener dificultades".

La trama transcurre en Santiago bajo una dictadura con parlamento, lo que mirado a la distancia le parece algo premonitor. Se leía en Chile en forma clandestina, a la par que su autor "se sentía agobiado y sin posibilidades de expresarse bajo la dictadura".

Se atrevió algo más en *Las travesuras de un pequeño tirano*, editado una década después. Esta vez al tirano lo puso en el ambiente húmedo y pegajoso de la región del Chaco, que le llamó la atención por exuberante. Cateaba un mapa para situar su república imaginaria, cuando se le ocurrió que el punto exacto era la frontera de tres países que había recorrido en épocas moras en un viaje de estudios del Instituto Barros Arana. —Me pareció más atractivo situarlo allí, porque a los dictadores que hemos tenido en Chile les falta imaginación—, explica.



La portada de la última novela.

Su cuarta y reciente novela, *De cómo fue el destierro de Lázaro Carvajal*, surgió de una conversación con amigos. Se percataron que no se había escrito un libro que narrara el período de la historia chilena que parte con la revolución del 91 y todo lo que aconteció políticamente después, con el trasfondo y las consecuencias que tuvo la muerte del presidente Balmaceda.

Entonces leyó libros de historia y periódicos de la época, imponiéndose y creando la atmósfera de la situación. Transcurre a orillas del Biobío, en un pueblo real que se llama Quilacoya.

—No lo conozco, pero me llamó la atención el nombre tan eufónico—, dice el autor, quien siente gran atracción por los ríos. Siempre vivió cerca de los

afuentes, nació cerca del Cachapoal, se educó a orillas del Tinguiririca, y ahora reside cerca del Mapocho.

Mirando los mapas se recreó siguiendo el curso del Biobío, hasta que llegó a marcar el pueblecito cerca de Concepción. El personaje es un capitán derrotado que empieza a huir y no para hasta que llega a Quilacoya huyendo de los triunfadores de las batallas de Concón y Placilla. Lázaro Carvajal proviene del desbande de los sobrevivientes de las fuerzas balmacedistas.

La novela deja en suspenso el suicidio o la muerte de Balmaceda, ya que su autor duda del primero "que puede ser una ficción", pero se interroga a su vez "¿por qué no puede ser realidad, también?".

Por eso mismo, algunos personajes figuran con sus nombres reales, como Carlos Ibáñez del Campo, porque, dice, "no vaya a ser que Lázaro Carvajal sea de la realidad, y Carlos Ibáñez de la ficción".

A Walter Garib le seduce el realismo mágico y encuentra atractivo ese juego donde el escritor está siempre poniendo en dudas todas las cosas y dándole una dimensión que no corresponde a la realidad.

Admirador de *Las mil y una noches*, tiende a la fantasía e imagina más cosas que las que son. Es precisamente esa exaltación la que le hace atractiva la escritura. Afirma que García Márquez tampoco inventa nada, pero resume muchas cosas: vivencias, recuerdos de la infancia que se acumulan, y le da un ordenamiento para exponerlos. "El escritor no tiene que andar inventando nada, tiene que actuar con algo que le nazca en forma muy espontánea", estima.

Como alguien que no está obligado a vivir de la literatura, escribe diariamente y en forma metódica en su oficina de la industria textil familiar. Tiene ocho novelas inéditas, una próxima a editarse, *Ya nadie quiere morir al amanecer*, y otra, *Las noches del juicio final*, a punto de concretarse. Las demás son dos del género picaresco, dos de realismo mágico y dos de realismo a secas.

La época, 30-08-1988, pág. 27 - 000163225 -

Un militar derrotado y un pueblo perdido a orillas del Biobío

[artículo] Maura Brescia.

Libros y documentos

AUTORÍA

Brescia, Maura, 1943-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un militar derrotado y un pueblo perdido a orillas del Biobío [artículo] Maura Brescia. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile